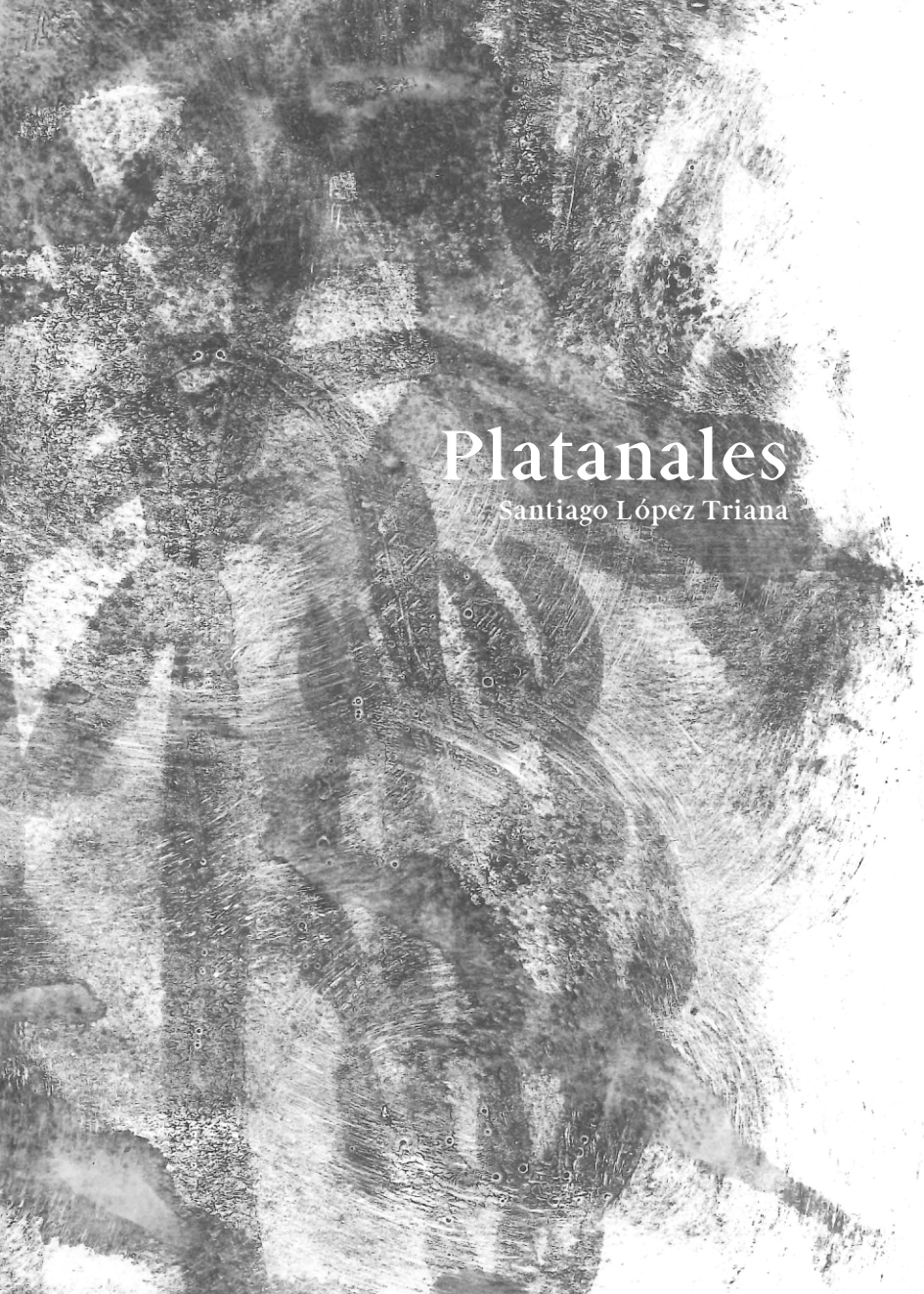




The background of the cover is a complex, abstract black and white composition. It features heavy, expressive brushstrokes that create a sense of depth and movement. Interspersed throughout the dark, textured areas are numerous small, light-colored circles, some of which are arranged in vertical or slightly curved lines, resembling a microscopic view or a celestial pattern. The overall effect is one of organic complexity and artistic abstraction.

Platanales

Santiago López Triana

**"Morir por las ideas,
de acuerdo, pero
de muerte lenta..."**

Georges Brassens





si sólo la repetición hace voraz al sueño
que crece en la espera
y sólo la espera produce la acumulación del mismo
siempre tentando su posibilidad en la vigilia
dónde dormiremos nuestra intemperie
el dolor la rabia con que juntas
recostamos nuestras queridas muertas

cómo dormir con ellas levantarnos
sin parecernos demasiado
a lo que ahora son muertitas

no da signos de reconocimiento el tiempo
a nuestro lado habrá
serán días concentrados
definidos por el viento o su verdor
en el ocaso

no es carencia la distancia
sino articulación del deseo en lo posible

el día henchido hasta brotar
de nuevo
manos callos uñas y dientes pólipos
heredad de todo esto que espera
no cansarse y morir
acumula su vértigo en el fango

no habrá ninguna certidumbre
para esta suerte de canción
de las vivientes

rara vez superan las crónicas de estos asesinatos unas
escasas palabras
a no ser que discurran fárragos
lastimeros interminables
y casi siempre se ocultan
-no los motivos siempre
los mismos-
sino las luchas
de quienes fueron halladas muertas en una carretera
veredal
o abandonadas en medio de la calle
polvorienta vacía y única
que atraviesa el pueblo
para podrirse
como monstruosas frutas desdeñadas
nacidas para la instantánea de su muerte

*

la cámara niega
evita la aparición de cuanto estuvo vivo ahí
la absurda particularidad de la muerte
entre los tantos otros caídos mermados cuerpos
es claro
que este momento estuvo |siempre| contenido

en tus palabras

los mínimos gestos los pasos
de camino a la junta¹
o de la junta a la casa

sobreviven gritos| tuyos
que levantan alguna dignidad sobre la tierra

detenerse no en la brutalidad de la imagen
cien veces cien
cien veces repetida
sino en la obscenidad de nombrar
a quien no puede ya responder por un nombre

preguntamos por la necesidad
de dar con tu rostro en la infinita
sucesión de los retratos²
ya definitivamente dentro de la tierra

1. porque en alguno de sus trayectos te mataron/ dejando desnudo/ el mínimo pedazo de tierra o corazón/ que te correspondía/ porque en alguno de sus trayectos te mataron / y entonces Dagoberto/ cuáles tus gestas / dónde/ tus gestos

2. que allí se multiplican los rostros de las muertas para sobrevivir a sus hijas/ sus pueblos en interminables galerías del recuerdo/ que en el mejor de los casos conjurarán la posibilidad de ser utilizados por una nueva obra de arte un nuevo monumento vacío hecho del hambre/ del cuerpo de las pobres para la tranquilidad de las ciudades/ para la inaugurada pax de las mismas

aquello que para sí los pueblos reclaman
se nombra sólo fugazmente
hoy matan a Dagoberto Álvarez
en un rincón de la tierra que acaso
guardará su voz y permanezca siquiera un poco más
que quienes lo recuerdan
-cosa pequeña y pobre ante la vida esta memoria³-

*

¿qué haremos las vivas de las muertas
cuando comienza a apelmazarse
la asquerosa melaza
del martirio y la reconvención en víctimas
que habremos de tragar?
y tengo miedo del candor
que nos impide escoger mejor
las armas los caminos
de dónde fuerza para la justicia
quienes te mataron no cederán jamás a la entereza moral
de sus víctimas

3. "como tú,/ piedra pequeña,/ como tú, / guijarro humilde,/ ...como tú,/ que no has servido/ como tú,/ para ser ni piedra de una lonja,/ como tú,/ ni piedra de un palacio,/ ni piedra de una iglesia,/ ni piedra de una audiencia,/ como tú...que en días de tormenta/ te hundes en la tierra/ y luego centelleas... "/ en la voz de Paco Ibáñez, siempre.

tendrá que arder con ellas
su moral su silencio

¿hay entonces dignidad en la muerte⁴
o es lo que deseamos hondo
-para nosotras siempre-
ahora que nos quedamos solas
desamparadas (sin ustedes)?

y la imbecilidad homicida
es corta ponderada y precisa
aplasta
justo los relieves
de estos yermos
justo| los irregulares
rastros⁵ que crecen
más allá de toda prevención
la maleza vive
de miserables lloviznas
y tierras enjutas
aunque revienta en las grietas
promesa de otras tantas por venir

4. ¡Ay/ entonces/ dignidad de la muerte!

5. curioso que así se hagan llamar -como maravillosas malezas- otros más/ de estos/ malparidos paracos

*

¿tenemos derecho a suponer
que estas muertes lejanas
hieden
como el perro muerto recogido alguna vez
de entre el rocío?

es decir
¿que la dignidad de su muerte
no les protege no| alcanza
para que dejen de sangrar la herida
y apesten como perros muertos
nuestras| queridas muertas?

¿no es acaso
su frágil humanidad
su podredumbre
lo que persiste en el dolor
y no una idea
de una muerte clara
sus banderas -blancas-?

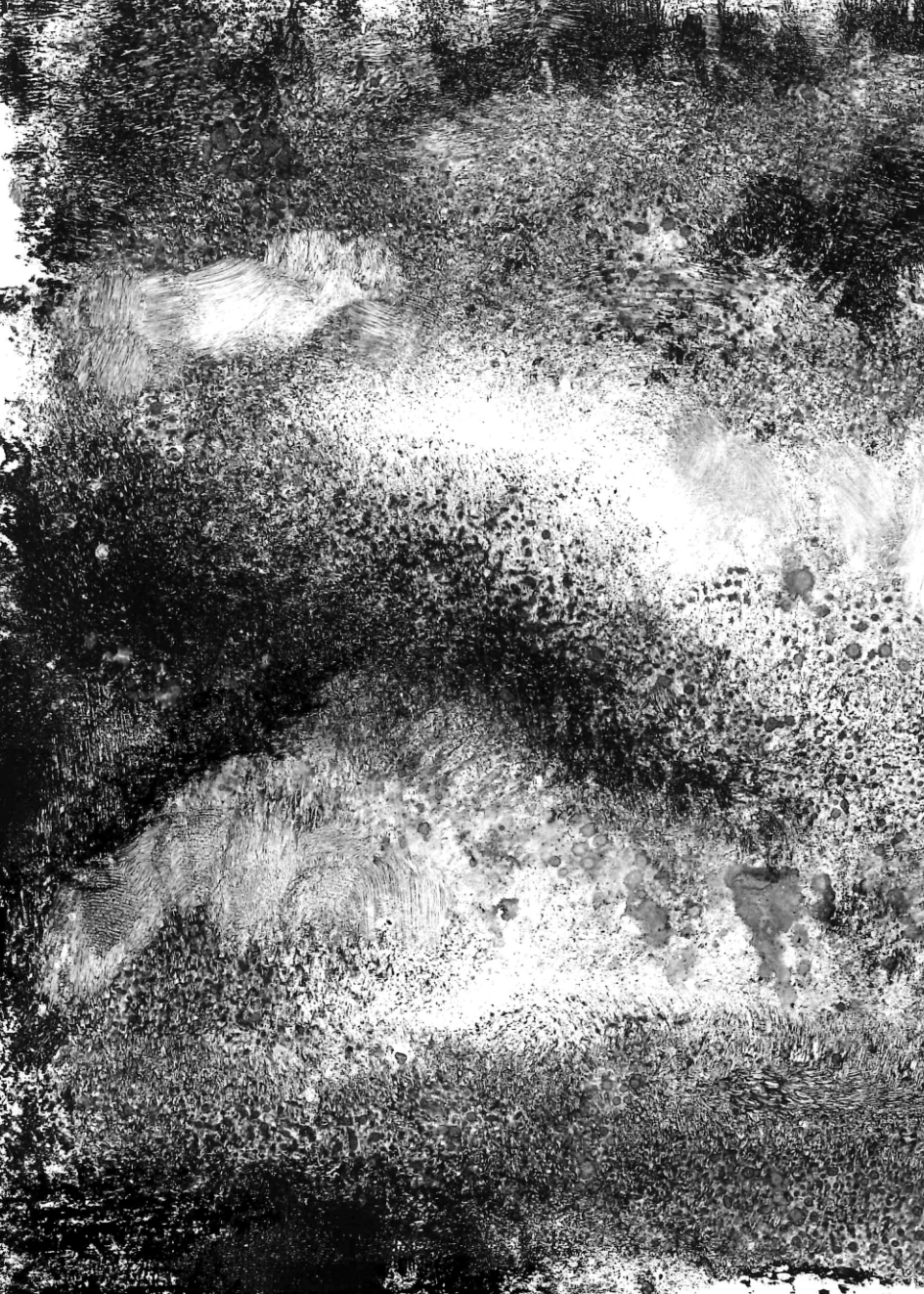
*

qué decir de Dagoberto desde aquí
cuando nada se dice en las noticias de sus convicciones
sobre el trabajo de sus días sobre la tierra
condecorado con plomo en Belén
llevado a rastras de su casa
fusilado y encontrado al día siguiente
36 años
tesorero de la Junta de Acción Comunal de la Playa de
Belén⁶

¿qué han de saber las piedras
de los enormes trabajos de estos
hombres y mujeres
que viven-mueren junto a ellas?

6. pequeña nota turística y necrológica/ en donde el pueblo pesebre –y sin memoria–/ revela con los estoraques que viera y cantara Cote Lamus/ todas sus muertas







la mano buscará el amor
el azar la vieja
foto de un desconocido con un niño a hombros
los instrumentos para matar la angustia otra vez ante la
vida
donde el tiempo tuvo que ser uno
y el sueño trasegado comienza ya a arrastrarse
asumir que ciertas combinaciones de palabras
dichas en voz alta
se han convertido en precondition para la muerte
sin lugar para la gloria la derrota o la exigua
herencia del martirio
la enfermedad de la ausencia en
tantos fallidos monumentos
interminables horribles conmemoraciones del morir
por una causa
y nombrarla hasta que anule nuestras muertas
o llorar hasta desconocer sus vidas tapizar

con su memoria las salas de los ricos
y no decir jamás porque
murió vivió

nos las mataron

decir que la realidad social compleja y dolorosa es
-de nuevo- inefable
es perder todos los nombres propios todas
las voces juntas

dioses muertos los volcanes
enorme la extensión se cansa
(entre las uñas)

crece la tierra con los golpes
y el azadón levanta lentas
piedras comestibles

olvido de todo lo que pudo ser el mar
(entonces)
el hambre sus canciones
se levantan de las tripas

caminan las niñas
sin memoria
y una precisa manera de morir
cobija sus contornos



la multitud es desmemoria
desmembrado rocío

nada
se debe a sí mismo



y tienes hambre y ganas de morir deudas
con quienes ya no están se fueron
sus nombres marcan delimitan
las orillas
y es tu ausencia este acontecer voraz
lejos del lugar que te dio nombre
la enorme vaciada memoria entre las piedras tuyas
tuya la muerte
no el recorrido entre dos puntos absurdos
-¿era eso la vida?-
por demás desconocidos verdes
praderas del insomnio sobre la grave y lenta visitación
de la infancia
es tiempo de vivir cosechar resistir
la persistencia de los días suave
ha de ser el suelo sin levantar
ya cúspides visibles
o plegar la indefensión al vértigo
con certeza de heroísmo o trascendencia caen
las flores de saúco sobre las mismas losas las pisadas
afirman su presencia

asirnos de la infinita violencia que rige las entrañas
-precisamente el hígado-
y echarla a andar a tientas
crecer tímidamente/ organizarse en el deseo
acompañada y sola
sobre la exigüidad del día

criarla para vivir fuera
para extenderse y dar
al mundo formas nuevas
reventar los largos sucedáneos del horror

vivimos
no decimos con la voz
mas no callamos

próximas y siempre recurrentes

/desapariciones

hay una vaga inmensa condición de límite
y es en sus bordes que se aúna
la violencia
de todo cuanto se levanta esta noche

vocación de amor el ímpetu
de los primeros días
sus noches incendiadas

abierto inagotable asombro
en su hambre
en su sed
su gran ensoñación de días por venir

golpeadas por la espera

la ofensa nunca pronunciada y no advertida

en ella

llevamos un dolor armado hasta la entrada del día

en cada voluntad una canción y puede ser

-por cierto-

pronto para pensar en tal victoria y aún

enormes movimientos en la luz

velocidades incapaces de agotarlos

muñón de tierra viva
vacía ya
colmada en su impertérrita

nada nos asiste
en la terrible ternura del olvido

hay ante todo silencio en el sombrío
y es enorme
erosión de los meandros
suerte de marismas de la ausencia

(tala)





rehuir toda visión del quicio
bisagra amalgamada al yo doliente
vergonzante remezón del vértigo
o convicción aglutinante
/a ti

y los sueños todos
las eras niñas
el tórpido mullido asombro de encontrarnos
a diario
entre nuestras semejantes
con toda semejanza rota
y toda identidad henchida de ficción
adorno
sobre la pobre escasa maldición del individuo

nuestras las formas de la huida
sólo una tensión amarga soporta
lo ya visto

lejos de la inmensa potestad no habremos
de esperar jamás
la vida nueva
sin nosotras hecha

hallarme/ entre la hierba baja y violenta
inmóvil en su amenaza sin forma

es quizás y apenas
pregunta de los días por venir y de las
formas en que la vida es
forzada a hundirse en lo vivo

y no digamos vida
digamos mejor
ciertas vidas humanas
que ahora sirven a la tierra
manos rostros voces en las raíces
bajo la hierba

el fango ha dejado de ser fértil/ sus huesos
vivirán con el arroz que brota y el agua
la memoria

-sus ceremonias móviles-
estarán con ellos/ en ti
arrozal

tienen formas

perversas de hacerse a su codicia

(jamás con el deseo) con

el poder con la ilusión de una fuerza

sobre el día y todo|

lo que de pie les repele

incapaces de quebrar el núcleo de una voz destazan

el tejido muscular que la sostiene| no saben

del desprecio que multiplican a diario entre nosotras

-de cuanto con ello labran

en silencio-

recogerán los mínimos dioses tutelares
que habitan las paredes los distantes
umbrales/ falanges
de niño muerto
ante los muros de tierra crece el verano

(lares)

qué pesimismo si no
este hacerse a una forma en la fatiga
si no esta molienda diaria
entre los propios trabajos y
nuestras semejantes

¿hay siempre opresión en esta
confirmación del tiempo muerto?
el cuerpo ha de saber de lo que se respira en él
de su posibilidad en los intervalos
-del trabajo-
cese en la canción o huelga general
que reconviene este vivir aquí

la vida nos depara el vértigo
la muerte ajena
y personal
siempre las costas
siempre el deseo

formas de vivir henchidas
de todo cuanto les es ajeno
pacen sin embargo
y no proyectan sombra

la claridad del sol

ninguna garantía

y el dolor sólo

lo que el dolor agota

toda suerte de omisión inútil

íntimas confinaciones de este quedar

aquí sobre la tierra

se levantan del sombrío

suelo que persiste en su huida hacia delante
la permanencia mineral la carne seca
devuelta a su principio lítico

apenas existe el paisaje
nombrado en hojas

suelos

platanales

formas de vida que avanzan
militarizadas
a la inauguración de la nada
el gran cercado la gran distancia

oír las inhalladas vértebras
hendidias creciendo
en las raíces

si obviásemos todo el dolor enorme que se cierne y no
pudiésemos acaso

hacer nada mejor que distraernos
en ciertas subversiones de lenguaje

(de tribuna)

como decir idealizar| anticipar también
al pueblo que somos como

A. masa consistente

B. indiferenciada

C. deseosa de la transformación definitiva y total

D. o de la revolución absoluta y permanente

saber lo que será mañana incluso si los días son
los mismos

leer siempre en ausencia siempre
lo que no hay

fuera de algunas ideas de progreso y el pedante
persistente tufillo de vanguardia que no deja de pesar|
es tarde

para ciertas cosas| se hace tarde
para la forma de revolución esperada
la emergencia del proletariado en las feudales
lomas de estas ciudades tercermundistas
por no decir la natural y necesaria conciencia de clase
el fortalecimiento de la burguesía nacional
a expensas de nosotras destas tierras siempre
sumada a la madurez de las contradicciones del
capitalismo mundializado
y demás condiciones materiales para la revuelta
que cuaje eventualmente en dictadura del proletariado
y nuevas clases sociales esmeradísimas
etc.

siempre el trabajo

mejor no mencionar siquiera la privatización del duelo
nacional

las armas de los pobres
bajo los pies de quienes no han cedido nada y se pasean
por las plazas con reciente pátina de democracia

mejor la renuncia a la –casi nunca– sutil

usurpación inflar

la marca personal de responsabilidad social

tasa de cambio en últimas

el posconflicto

o lo que no acaba nunca

dulce denuncia de los excesos

de ambas partes

silenciosa o airada complacencia de lo mismo

o pensar –aún mejor– que la palabra podría resolvernó

esto

que tenemos en las manos

valga más

que poner el pecho y no morir

ojalá no morir donde murieron mueren tantos

tantas caen diariamente

entonces la enorme vaguedad de la espera
de la que aún no hay memoria
al día le sigue otra palabra remota
y todo lo que queda es silencio

quieto
en la rotunda profundidad de la huida
más que dormir espero

la muerte
desmemoriada manera
de estar juntas

ahí

y entonces
sólo pellejo anclado a las voraces
inmediaciones de la muerte
precisión del vértigo y mandato
de todo cuanto ha de vivir
y arrastrarse sobre la tierra reseca la luz

en la supervivencia de la sombra
dos absolutos

transparencia en donde se detienen

aún

todas las cosas

prehistoria cercana

silencio

ante las losas y la fatigada concreción

de estos cuerpos sobre

la tierra

en toda materia| todo cuerpo hay derrota

confirma la luz

una ausencia imposible

y sin embargo la espera

que debería anular esta errancia esta

coagulación de los límites

para el vacío

es cuerpo ella misma

a su improbable palabra

la completa el silencio

~~o~~bsérvese el dolor

la escasa sobrevivencia

pocas veces la vida

en esta plana

nótese aquí la lengua de las peregrinaciones

un olvido documental

que suma

y recompone la ambigüedad de la noche





la extenuante condición de límite
reconvenida a menos siempre
|escasa
y demasiado tarde

incapaces de producir otra cosa
en la materialidad de la espera
utopía será
todo cuanto vive fuera
|ya en nosotras

aprendizaje
y sedicioso descubrimiento del deseo
de estar juntas





cuota obligatoria de dolor
esta violencia diaria
despojos interminables las niñitas muertas
-debíamos limpiarnos manos
y lágrimas con la bandera
dolernos con el himno donde el bien
no germinará jamás-

cristianas aramos los surcos del dolor
para una misma semilla
y una misma miseria

pregunto por este platanal
la patria
palabra inmensa inútil
despojada

hay quien subsiste de sus imaginarias praderas
verdes frondosos platanales

*

pregunto por este platanal
sus duelos

sus largamente pagas plañideras
sus enormes racimos
lo que se pudre en ellos
liba en los colinos muertos
sus dioses
su forzado silencio
su insistencia en la muerte
(y) las verdes sombras el hedor
reconvenidos

*

el platanal
espejismo suerte u omisión
de los vencidos
años de la misma brisa entre las verdes
hojas y el viejo cansado silencio en las raíces

el día en sí no hace
no tiene| memoria
sólo lo que crece en él se alza
precariamente y sobrevive

sólo lo vivo entre las hojas atestigua
lo que fueron otros
bajo el cielo

*

no usaremos nombres que no nos pertenecen
ni nos haremos en ellos
cobijos del dolor
ahora son sus cuerpos formas desnudas del dolor
sus muertes todas
pequeñas patrias potenciales

no hablaremos tampoco del amor
sin sus consignas
(las pobres no tenemos patria
y pregunto por este platanal
-la misma-)
ni volveremos a las muertas para levantar los días

*

especie de derecho divino hacer de otras mártires
decir por ellas lo que no pudieron
y hablen para siempre
por nosotras

la muerte reconviene su miseria diaria
su esperanza distracción o estupidez
sus sueños
-los míos propios-
el miedo de morir
en la valentía de estar en un lugar ¿abierto equivocado?

¿vacía estás de tu consuelo?

acaso podremos levantar tu humanidad
de lado los símbolos
suaves canciones comienzan a sonar
con los enormes plañidos nacionales

pregunto por este platanal
tu patria

*

en la profusa sangre de los días hacernos
a una precisa omisión de la derrota
a una ficción definitiva
que sí proyecte sombra
viejos usos de la muerte ajena

historia que no termina nunca de cuajar y es siempre
miseria de sí misma

el platanal es uno
morimos a solas
a pleno sol
del desconsuelo de nombrarlo

*

ejércitos
plátanos de los desiertos
bajo sus hojas el polvo

contemplan los interminables platanales
su aparición es línea fronteriza y
desaparición del adversario
fecundidad agrícola de la palabra (de) estado
entre sus hojas la ley
en el sombrío la patria





no conciencia interior o del encierro allí
sino de la exterioridad clausurada en
vallas cercas diques
represas carreteras
enormes puentes levadizos plantas
hidroeléctricas
canales surcos muros centenarios
fosos zanjás alambradas
quemás
interminables palmas africanas
pozos
platanales

la mínima

la más pedestre
confirmación o voluntad de un paraíso
de cuanto queda por venir
y producirse

voluntad de lo imposible
su negación y su principio

interminable demarcación del nunca
una vez más
noticias de ninguna parte

inhumaciones

persistentes sombríos

catafalcos pedregales

inermes nubecitas

la piedra

destruye -casi- todo cuanto les impide ser gente*

aunque pocas veces encontrará la carne
-la piedra-
bajo las armaduras rotas
y mucho menos
las mezquinas promesas que viven en sus huesos
la autoridad la fe su patria
como si a fuerza de disparos de corta distancia
gases pata y bolillo lejos de las cámaras
fueran a granjearse un paraíso
-al menos una pieza
con más luz y mejor aire
en otro barrio
lejos del desprecio de quienes
les recuerdan a diario su miseria-

la piedra quisiera
inaugurar alguna desnudez
alguna vida nueva en ellas

* allí/ en sus lustrosas envolturas/ algunas se maquillan -dicen los medios/
benévolo- para llorar ante sus cámaras los destrozos/ los buses quemados/ las
ventanas rotas

y qué expresión de límite
distinta a la alambrada
acuciosa y rediviva en todas partes



a la multitud que camina inagotable, paciente y enfurecida
le pesa no sólo cierta larga noche de quinientos años, sino
el mediodía de la palabra venenosa que continúa
representando una masa abyecta de mujeres y hombres,
siempre condenada al exterminio de la civilización

mediodía /
ojo avizor sobre la gleba fecunda y levantisca

la dignidad de los pueblos que caminan hoy juntos es
nombrada y combatida desde un discurso higienizante,
imposible de separar de la eugenesia mal disfrazada que
sustenta la idea de una patria indivisa e indivisible del
platanal /monocultivo de los gestos

al ministro de salud no le daremos la dignidad de un
nombre propio

no lo merece
tampoco lo hará la historia
pero el ministro condena a quienes caminan hoy juntas
como posibles peligros –sí que lo son–
e insta a que cada pueblo cada autoridad municipal les
cierre puentes y carreteras
–pero los caminos de la rebelión son numerosos
se ensanchan a cada paso nuevo que los transita–

para el estado estos caminos que llevan a sus cimientos
se encabritan bajo sus endeble pilotes
son la enfermedad materializada

–lo hacen temblar como la fiebre–

en ello se conmina de nuevo a la higienización

a la masacre

para prevenir el contagio de todo aquello que han fallado
en conjurar –se moviliza siempre una función del miedo
social, obligadas estamos a recordar– y entonces,
los pueblos indígenas que caminan hoy su dignidad hacia
las grandes ciudades se hacen
de pronto peligrosos por razones nuevas

que sea entonces la enfermedad que viene

la que nos haga libres

la enfermedad que es la diferencia esencial
de la existente salud y no su doble

y ante la imbecilidad irrecusable que trabaja siempre

en la infinita miseria del poder

que la maten los virus la claridad de las voces
levantando la tierra

cómo desprender de esta palabra
algo distinto a una respuesta farragosa
no lengua espesa y pesada
sino la velocidad de la acción la creciente
expansión de la avalancha

el virus ha terminado por colmarse de sí como metáfora,
y sólo su realidad puede producir el exceso que nos
devuelva la posibilidad de pensar y hacer otros mundos
de nuestros cuerpos y nuestras manos

refugios y ofensivas posibles de cara a la perpetua
condición de extranjería que el estado ha forzado sobre
toda heterogeneidad

nos preguntamos por la materia de la solidaridad, posible
únicamente en la acción, viable sólo en la mano que ha
levantado una voz, y entonces
la que quisiéramos ineludible frente a nuestras
compañeras de infortunio
que hoy levantan su voz de tierra memoria y futuro
con la supuesta enfermedad que alumbran

por un contagio que produzca en nosotras cuanto nos ha
sido negado

dónde

nos encontrará el amor

¿y será con él la enorme| anhelada| terrible
|libertad
la siempreviva?

colmada del todo la esperanza
de cartografías visiones y señas lejanas
definitivamente muertas a ciertas regiones
nos hacemos a esta extraña contumacia
a este buscar el aire entre la muerte
y palpar sus sueños con las manos

seremos fruto de ninguna parte

suficientes concesiones
a la escasa -y pastosa-
materia de los días
pues dónde hallar la integridad final
la causa primera el orden
oculto entre las cosas vivas
si lo que hay son apenas despojos
excrecencias concretas y más -aun-
cuando es la violenta disciplina del monocultivo el único
indicador de alguna suerte de proyección
o de futuro
sobre la tierra

los caminos atraviesan los anchos ríos secos
y las ruedas de los camiones levantan
un mismo polvo siempre

arriba
más allá de las alambradas

en el cerro
están las aguas
detenidas
corren ya no en la única dirección posible
-hacia los bajos
magnánimas feroces pacientes diminutas-
sino hacia los persistentes cuajos de un mismo verde
mismas manos| mismas bocas
entubadas veloces
eludiendo siempre los poblados del polvo
las manos| las bocas del polvo

estas mismas manos aprenden a soñar con el derrumbe
justos terremotos
divinos remezones
humana y necesaria dinamita

sus palabras
lentamente de boca en boca
anticipan el estallido
hacen aparecer ante los ojos multiplicados
solidarizantes
la posibilidad de la lluvia
la furiosa bajada de las aguas

allí

en la abundancia peligrosa

se encuentran los sueños de las viejas| y las niñas

la nostalgia de lo que fue vivo la enorme

anticipación de lo no visto

sólo la destrucción nos devolverá la vida

el polvo sólo en la luz

del fuego podrá hacerse a un cuerpo

hay también violencia enamorada de la vida
arde en el deseo siempre irrepetible
e igual a sí mismo sin embargo
en la noche impuesta a tantas de nosotras

no seremos reducidas
la belleza permanece en los dientes rotos que recogemos
del suelo
en los escasos huesitos
que quedan a la vista como toda memoria

otra vida posible
en la incertidumbre de alguna felicidad futura
lejos de perdernos en el exiguo festejo de lo mismo
en las pequeñas victorias que nos deparan los días
aún sin revolución –social

añorados jardines

paraísos–

aún dejando a tantas de nosotras
en medio del camino
y el silencio ensordecedor de multitudes
incapaces de hablar por nosotras





el sucio pan

blanquísimo

que hemos de masticar aún con el sudor en la frente

nada para estas bocas sencillas

estos dientes procaces

morderán la mano que

—dicen—

les da de comer

enormes resplandores de los dientes

hogueras brillo de machetes

en la humedad de la noche

toda esta carne caliente levantada

que vive conmigo

y a mi lado respira

se revuelve

harta del tiempo del dolor

de las aguas que se estiran y recogen ante sí

los fogones ardiendo entre
la noche despejan la pesada
niebla en las entrañas
la oscura ebriedad del hambre

nada dejaremos
de la perpetua inocencia con que se llenan la boca
de sus pesadas manos
nuestro alimento les pudrirá las encías y nada
volverá a estar seguro en sus casas

una amarga ceniza derretirá sus ojos
y no habrá más propiedad hastadondelavistaalcance
reventamos una a una las máquinas
que trabajan en sus sueños
arrasados serán los interminables palmares
los kilómetros de caña
para semillas nuevas

-no sólo de pan vivimos-
y la necesidad de cobijo

que nos obliga a encontrarnos

en la noche o bajo el enfurecido sol

nada les dejaremos

hemos crecido voraces no contentas con mordisquear

las hojas

nada quedará del tallo

sino nosotras

gordas alegres y henchidas del veneno

que limpiará de nuestra boca el silencio

no podrán ya decir nosotras

cuando nos obligan a la molienda diaria

a palo y hambre

para sostenerlas

ni llevarse a la boca ningún grano

sin recordar de lo que somos capaces

nada volverá a brillar en sus vitrinas desiertas
devueltas a su íntimo vacío
ni encontrarán más belleza en lo que atesoran
recordarán que las mismas
manos que lo produjeron
se encuentran a sus puertas
en las calles en los campos
en medio de la noche

rota toda la riqueza que hemos traído al mundo
no querremos lo que ustedes tienen
la miseria del lujo
el temor de la pérdida
la indisociable culpa
-de nuevo- en el mejor de los casos

no ● qué necesitamos para morir
en nuestras muertas
sino qué necesitan ellas
para vivir con nosotras

hartas de arrastrarse por los fondos de la historia
y de mantenerse con las migajas del perdón
la buena voluntad y la distancia
no es que quieran venganza –precisamente–
pues nada piden
apenas están allí
–aquí– en la memoria
bajo la tierra siempre desconocida
y abierta para nosotras

acaso nos recuerdan
que no vale la pena
abrirnos camino hacia la fosa
ni permitir
que nos empujen a ella

no sólo luchamos por nuestras muertas
muertas y amadas están allí
quietitas

nosotras
levantadas vivas
entre los fogonazos
las tormentas



si sólo p.9/
no da p.10/
rara vez p.11/
la mano p.20/
dioses p.22/
la multitud p.23/
la claridad p.24/
y tienes p.26/
asirnos p.27/
próximas p.28/
muñón p.30/
rehuir p.33/
hallarme p.34/
recogerán p.36/
qué pesimismo p.37/
¿hay siempre p.38/
se levantan p.40/
si obviásemos p.41/

entonces p.44/
ahí p.45/
transparencia p.46/
obsérvese p.47/
la extenuante p.50/
cuota p.53/
no conciencia p.60/
la mínima p.61/
inhumaciones p.62/
la piedra p.63/
y qué p.64/
a la multitud p.65/
dónde p.68/
suficientes p.69/
hay también p.72/
el sucio p.75/
los fogones p.76/
no qué p.79/

platanales converge con cierta intención de producir incomodidad ética frente a la manera en la que hemos venido representando -¿estéticamente?- la violencia del conflicto en estos territorios, esta es también una forma en la que seguimos escribiendo la historia. ¿A quién le pertenecen las muertas, si no a sí mismas? ¿Qué derecho han tenido de apilarlas una sobre otra para hacer patria con ellas o llenarse los bolsillos con los relatos de quienes han sobrevivido a violencias atroces? ¿Queremos realmente que lo que produzca un poema -aquí hablando de cierta tradición- sea un aterrador silencio, demasiado parecido a esta imposición cotidiana? ¿Y si deseáramos ante todo los gestos del levantamiento? La pregunta, el prurito, la incomodidad no van a resolverse sin importar cuánto se vuelva sobre ello. Pero en esta insistencia está, quizá, la oportunidad de hallar otras herramientas para responder a una realidad que necesita de la destrucción de las máquinas/los seres del horror, a sí como de la preservación y amplificación de lo que nos es precioso -la lucha de tantas por la memoria, la posibilidad de imaginar incansablemente-. **platanales** quisiera conservar el profundo deseo de lograr otra cosa, no estar poblado sólo por cuanto no queremos más.

Santiago López Triana
nació en 1994 en las tierras frías de
la Sabana de Bogotá. Ha hecho como si
trabajara en traducción literaria, carpintería y
desempeñando oficios varios en la editorial
artesanal Pie de monte, encabalgada entre la
poesía y la difusión de ideas anarquistas.
Realiza talleres de autoedición, hace parte
activa de procesos comunitarios
autogestionados y la construcción de espacios
hacia la autonomía. Además de *platanales*,
han sido publicados *Hálito y rumbo* (2013),
El día entero (2017) y *tendón* (2019).

Gracias a las primeras queridas críticas lectoras de este libro: a maria por su temible olfato para las bestezuelas textuales, con ese cariño encontramos claridad. A Camilo por su sinceridad frente a las formas que le parecieron extrañas en este ejercicio de decir, siempre por el entusiasmo. A Cata, quien a más versiones de esto se acercó, por la enorme generosidad, por cuestionar su dimensión ética, por las charlas compartidas en torno a la utopía, el desaliento y las imágenes para nombrar el mundo existente, así como los que quisiéramos hacer venir.



Platanales

Santiago López Triana

Imágenes en monotipia

Bazta

Diseño e impresión tipográfica

La Fulmine/ Bogotá.

lafulmine.com

Pie de monte editorial

montedepie@gmail.com

primera edición

marzo, 2023

Bogotá, culo del mundo

Porque creemos en las ideas como un proceso cultural, jamás como una mercancía, incentivamos la reproducción de estos materiales por los medios que se consideren necesarios y la imaginación permita, pero sabemos de escalas, y no le deseamos a nadie el lucro que no buscamos nosotrxs.



Este libro es fruto de trabajo colectivo,
artesanal y, por ello, más o menos libre,
estando, como estamos, donde estamos. Las tapas y
la chaqueta en tipografía fueron pensadas e impresas por
La Fulmine, en máquinas del siglo XIX y de motor a sangre.
Los interiores fueron impresos en offset en los
talleres de Alex.

Fue encuadernado a
mano en el taller **G.U.R.R.E.**

Se tiraron 300 ejemplares.